

# Un nombre para mi hermano

**Texto:** Sandra Gómez Rey

**Ilustraciones:** Carles Salas



**E**sta es la historia de Inn Singular y Nérito Singular, dos hermanos a los que les gustaban cosas muy diferentes de las que les gustan a la mayoría de niños y niñas.

Por ejemplo, les encantaba ir a dormir pronto y ordenar la habitación, su comida favorita era la tortilla con el huevo crudo por dentro, les gustaba ver las películas sin volumen y comenzar a leer los cuentos por el final.

Algunos días se lavaban sin jabón y, otros, se enjabonaban sin agua; sólo comían helado si era caliente y sopa de letras si estaban ordenadas alfabéticamente; les gustaba jugar a la pelota y colgarla arriba de los tejados; caminar con los cordones desatados y pintar las uñas al gato.

Los gustos y las formas de ser de Inn y de Nérito Singular eran de lo más originales. Por ello, los amigos de la escuela no se sorprendieron por el nombre que los Singular querían poner a su nuevo hermanito, que ahora vivía en el vientre de su mamá.

- Se llamará Calcio -decía Inn, saltando a la cuerda con un solo pie, a la hora del patio.

- ¿Calcio? -le preguntaron dos amiguitas, intrigadas-. Es nombre de niño o de niña? -querían saber, mientras miraban como el pie de Inn golpeaba el suelo.

- El médico le ha dicho a mamá que en la barriga tiene un niño -explicó Inn.

- Así, es nombre de niño -, estuvieron de acuerdo las niñas.

- Calcio es como se llamará mi hermano -murmuró Inn, mientras saltaba haciendo girar la cuerda, grácilmente y cambiando de pie.

Por allí cerca pasaba la vicedirectora de la escuela, la Sra. Auster. Había escuchado la conversación y, sin que Inn ni sus amiguitas le dijeran nada, decidió meter baza.

- ¡Eso que dices no tiene ni pies ni cabeza! Calcio no es un nombre de persona, no resultaría apropiado llamar así a un crío -dijo clavando los ojos sobre Inn.

La Sra. Auster abominaba las cosas que no podía clasificar dentro de una norma. La vicedirectora tenía expresión gélida, rígida como las caras de las esculturas de mármol y unos ojos exigentes. Hablaba severamente, como si estuviera enfadada, con voz mandona y repelente. Los niños y las niñas de la escuela preferían no cruzarse con ella por el pasillo, y no osaban llevarle la contraria.



Aquella mañana, sin embargo, Inn no estaba dispuesta a aguantar ningún comentario en contra de su nuevo hermanito. Allí estaba ella, su hermana mayor, para defenderlo de la meticulosa Sra. Auster. Así que dejó de saltar a la cuerda y, poniéndole la cara más fea que pudo, Inn habló sin titubear:

- Desde que mamá sabe que está embarazada sólo habla de Calcio. Cuando vamos al mercado, mamá mira con atención, y siempre dice, "esto es bueno para el Calcio ", y lo compra. Volvemos a casa cargadas con botellas de leche, yogures y queso. También bebe mucho zumo de naranja y leche de soja, y desayuna cereales pensando en Calcio. A veces le pregunto por qué le gustan tanto las espinacas, la coliflor y el brócoli, y me contesta que es porque son una comida excelente para el Calcio, y ella se lo come sin dejar nada en el plato. Yo estoy muy contenta con el nombre que mi madre ha elegido para el hermanito que está en la barriga, porque es muy original y ya me he acostumbrado.

Cuando Inn terminó de defender su hermanito, hubo un silencio angustioso. Sus amiguitas le habían escuchado sin decir palabra, y ahora quedaban rígidas de temor esperando la reacción de la Sra. Auster.

La Sra. Auster mantuvo la vista fijada sobre Inn un rato sin decir nada. A continuación, le hizo una tenue sonrisa casi invisible, y con una mirada maliciosa le dijo:

- No se llamará Calcio -. Y la Sra. Auster se fue.

A continuación, las tres niñas corrieron hacia clase. Justo había terminado el recreo. Sentada en el aula, Inn no escuchaba a la maestra. Le había dolido la última frase estricta que la vicedirectora le había espetado. No se la podía quitar de la cabeza.

Deseaba que llegara la hora de salir para ver a mamá y explicarle el incidente con la desagradable Sra. Auster. Así dejaría de sentir la tristeza amarga que ahora tenía en su interior.

Mientras tanto, Nérito estaba en clase de arte, y el maestro, el Sr. Seco, que también era el director de la escuela, les había pedido que representaran el sentimiento de la alegría. Después de mucho pensar, Nérito dibujó la barriga embarazada de mamá con el bebé dentro. Al lado, había escrito la palabra “Hierro”, y una flecha que, yendo desde la palabra, señalaba la barriga.

El Sr. Seco cogió el dibujo de encima de la mesa y lo miró con cara de asco. Por cierto, en la escuela todo el mundo se preguntaba por qué el Sr. Seco siempre ponía cara de tener dolor de estómago, como si tuviera ganas infinitas de ir al baño y no acabara de ir nunca.

Pero lo que se veía muy claro, y no había que ser ningún sabio para darse cuenta, es el que al Sr. Seco no le gustaba el arte. Así pues, ¿por qué hacía de maestro de arte? Hay misterios que son muy difíciles de resolver.

Pero volviendo al dibujo de Nérito Singular, el caso es que el Sr. Seco lo estuvo mirando con cara de no gustarle nada, durante un rato breve. A Nérito, en cambio, se le hizo eterno.

– ¿Qué quiere decir la palabra “Hierro” que has escrito ? –preguntó, finalmente, el Sr. Seco. Secamente, claro.

– Es el nombre de mi hermanito pequeño. Cuando nazca se llamará Hierro ! –respondió Nérito, con timidez e ilusión.

– Hierro podría ser nombre de perro. Pero como nombre de persona deja mucho que desear –dijo el director, de mala gana, dejando el dibujo sobre la mesa, y marchando a sentarse a su silla.

Nédito sintió que se le hacía un nudo en la garganta, y como no quería llorar, abrió su libreta, buscó una hoja en blanco, y se puso a escribir :

“Sr. Seco, mi hermano menor, que ahora vive en el vientre de mamá, se llamará Hierro porque es un nombre que a ella le gusta mucho. Siempre habla del Hierro, mamá: que debe comer carne roja para el Hierro, también verduras de color verde oscuro y algo que se llama *tofu* porque las necesita para el Hierro, ahora que está embarazada. Por ello, también come huevos, alubias y guisantes, porque a ella y a Hierro les gustan mucho. A mí también me encantan los huevos. Son para estar fuerte, como Hierro cuando nazca. Entonces, vamos a jugar a superhéroes forzudos y seremos invencibles”.

Cuando terminó de escribirlo, Nédito había dicho todo lo que pensaba y se sentía más tranquilo. Entonces, en un momento de distracción del Sr. Seco, arrancó la hoja de la libreta, se levantó de su lugar y, sigilosamente, lo dejó doblado dentro de la cartera del director.

Un instante después, el timbre de la escuela sonó y todos los niños y niñas salieron corriendo de las aulas para irse a casa.

Inn y Nédito Singular se encontraron con su madre en la puerta del patio. Todo eran abrazos y besos, cuando la Sra. Auster y el Sr. Seco pasaron por su lado, y se detuvieron para hablar con su madre.

– ¿Cómo va el embarazo, Sra. Singular? ¿Cómo tiene el calcio? –le preguntó la Sra. Auster, esbozando una sonrisa pérfido en la cara.

– El calcio muy bien, gracias –respondió mamá, sorprendida, por aquella pregunta que no venía al caso.

– ¿Y el hierro? ¿Tiene una buena cantidad? –dijo el Sr. Seco, haciéndose el amable con la madre, y mirando de reojo a Nédito.



– Sí, sí, el hierro está perfecto –les anunció la madre, frunciendo el ceño de extrañeza–. ¿Les puedo preguntar, no obstante, por su repentino interés por mi salud? –añadió la madre, con ganas de ir acabando la conversación.

– Por supuesto –afirmó la Sra. Auster, más arisca que nunca–. Se lo preguntamos porque sus hijos tienen la fantasía de que su nuevo hermanito se llamará Calcio o Hierro, y ahora mismo estábamos comentando con el Sr. Seco que no es bueno que los niños pierdan de vista la realidad.

– Estamos seguros de que usted ha pensado un nombre muy formal, correcto y ajustado a norma de lo que es adecuado para el niño que espera, ¿verdad? –puntualizó insolente el Sr. Seco.

Mamá Singular apretó los labios con fuerza. Inn y Nérito se miraron: sabían que cuando mamá apretaba los labios con firmeza era porque pensaba una respuesta acertada a una pregunta muy difícil.

Los tenía cogidos de las manos, que también apretaba con fuerza sin darse cuenta. Pero, de repente, las aflojó, soltando un suspiro larguísimo.

– Oh, sí, claro que tengo pensado un nombre maravilloso para mi hijo que va a nacer: ¿qué les parece Ácido Fólico? ¿Verdad que es bonito? Es un nombre inspirado en el complejo vitamínico que tomo y que tiene muchos nutrientes. También había pensado Gimnasia, ya que hecha con moderación me quita el dolor de espalda, me desinfla las piernas y voy menos estreñida. Me entiende, ¿verdad, Sr. Seco? ¿Le han dicho que siempre pone cara de dolor de estómago? ¿Ha intentado hacer gimnasia? Ya le digo que va muy bien para ir al lavabo –continuó diciendo la madre, que ahora ya no apretaba los labios. Al contrario, parecía pasarlo en grande.

El Sr. Seco y la Sra. Auster intentaban interrumpirla, pero era imposible: cuando la Sra. Singular ponía la directa era invencible, como los superhéroes que tanto admiraba el pequeño Nérito.

– También había pensado ponerle Dormir: ya se sabe que el cuerpo de las embarazadas trabaja mucho y recupera la energía durante las horas de sueño. ¡Oh, y un nombre precioso! Imaginación. Este es mi preferido. ¿Les gusta? Me parece que no. Más bien les suena tan raro que no sabrían ni pronunciarlo. ¡Buenas tardes! –terminó de hablar de golpe.

Inn y Nédito salieron por la puerta de la escuela como llevados por un huracán. Era la fuerza de mamá que los arrastraba, eufórica, por la respuesta fabulosa que acababa de dar.

– Mamá, de todos los nombres que has dicho Imaginación es el que más me gusta –dijo Inn, palpitante de emoción por aquel nombre tan fantástico para su hermano.

– ¡Mamá, a mí también me gusta mucho Imaginación! –exclamó el pequeño Nédito, excitado por aquel nombre nuevo que acababa de descubrir.

– Pues no se hable más. Se llamará Imaginación le pese a quien le pese. Que por algo somos la familia Singular.

Como si llegaran tarde a algún lugar, se alejaron caminando a casa, con paso acelerado. Al llegar, Inn y Nédito se pusieron a hacer los deberes y, entre libros y libretas, soñaban con el momento en que tendrían al pequeño Imaginación en brazos.

Contaban los días y, contentos, se daban cuenta de que ya faltaban muy pocos.

# Fin

# FAROS

*La guía de la salud y el bienestar para tus hijos*



**Los cuentos de la abuela** es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/es>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.

**Sant Joan de Déu** 

HOSPITAL MATERNOINFANTIL - UNIVERSITAT DE BARCELONA